

ENTREVISTA CON ANDRE MAGNIN EN DAKAR

ANTONIO ZAYA

A.Z. ¿Qué piensas de la Bienal de Dakar?

A.M. Desde 1987 realizo investigaciones sobre el arte en países no occidentales y sobre todo en Africa, y he podido medir el alcance de las dificultades que deben confrontar los artistas, y entre éstas, la notoria y evidente deficiencia de las estructuras de difusión, promoción e intercambios.

Desde tal punto de vista, la Bienal de Dakar se convierte en un instrumento considerable y Dak'Art hace historia. Sólo podemos desear que se repita. En todo caso, Dakar podría convertirse para Africa, en un centro importante y dinamizante, y abrirle a los artistas auténticas perspectivas. Dak'Art, por la problemática que entraña, acaba de obtener una primera victoria dentro del desorden: ha sido propicio para los encuentros, ha sido un foro de debates y ha permitido que emerjan polos de reflexión, o divergencias de opinión que yo considero constructivas. Además, la Bienal ha suscitado numerosos proyectos e iniciativas privadas (galerías, talleres colectivos, creaciones públicas, exposiciones paralelas), que serán un estímulo en Senegal y en otros países, debemos creerlo, para los artistas cuyo papel fundamental en la sociedad reconocemos.

El corazón de toda Bienal, es, por supuesto, su contenido artístico. Esto significa, en primer lugar, las obras que por el mero hecho de su pertinencia en cuanto proposiciones formales, estéticas, críticas y espirituales pueden concederle a una Bienal una trascendencia nacional, continental e intercontinental. Y desde este punto de vista debo confesar mis dudas y mi confusión.

La exposición internacional que alberga a artistas de Asia, América Latina, Europa, y el Caribe, sobre el tema "Artes y miradas cruzadas sobre Africa", y que pretende demostrar la influencia que la estética negro-africana ha tenido sobre la creación plástica, dista mucho de ser convincente y no alcanza su efecto. Los artistas y las obras seleccionadas en torno a este tema no dicen nada que acredite dicha afirmación y que

valga la pena de ser meditado. La selección muestra de una manera sorprendente el desconocimiento de este tema. Quizá nos enfrentemos aquí a una de las razones de la ausencia



André Magnin en Dakar. Senegal. 1992. Foto: Elba Capri.

sea advertida por la mayoría de los "profesionales internacionales" del arte.

Digo, después del hecho, que hubiera sido más inteligente, para esta premier, concentrar los esfuerzos en el continente africano e intentar dar una especie de estado global de la creación contemporánea en Africa, tan desconocida.

Veinte artistas de trece países africanos a los que se añaden cuarenta y dos artistas senegaleses, o sea catorce países representando a un continente que tiene más de cincuenta. Confieso mi dificultad en comprender como, sobre que criterios, y a partir de que información el jurado ha realizado su selección. No quisiera pasar por alto aquí que esta selección, lejos de ser un compromiso claro y reivindicado por el jurado, parece expresar más bien lo que desconoce (o rechaza), que lo que afirma. Pienso, con toda honestidad, que hay un gran trecho entre lo que se conoce y lo que es. Dak'Art, y lo digo con pena, deja en la oscuridad grandes zonas de la creación contemporánea, y no ha ofrecido una idea justa de la extraordinaria diversidad de la creación actual en Africa.

A.Z. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la ausencia de artistas como Chéri Samba, o Kingelez del Zaire, Richard Onyango de Kenya, Bruly Brouabré de Costa del Marfil y otros que incluso están ya consagrados en el "Norte" por los museos más prestigiosos y gozan de reconocimiento internacional?

A.M. Debemos, sin embargo, saludar a artistas como Ousmane Sow, Sokari Douglas Camp o Moustapha Dimé que más allá de toda "convención" asumen orgullosamente una historia y proponen obras portadoras de auténticos contenidos.

A.Z. ¿Si las exposiciones de arte africano están relacionadas de una manera u otra con tu propio "proyecto" africano, hasta qué punto lo están? ¿Qué tipo de relación tienes con el arte africano de estas exposiciones?

A.M. Yo no tengo un proyecto africano, como tu dices. Tengo proyectos con artistas africanos, en Africa y en otras partes del mundo.

Para mí sólo existe el arte, el arte en todas partes, y entre otras cosas, eso es lo que intentamos formular con la exposición "Magiciens de la Terre", concebida por Jean Hubert Martin.

Al concluir esta exposición quise profundizar en la investigación sobre el continente africano, manteniendo el mismo espíritu y siguiendo una estrategia que se revelará paralelamente a mis próximas exposiciones.

No me interesa para nada convertirme en un especialista del arte africano. Tras tantos viajes a Africa, empiezo a tener un conocimiento bastante agudo, pero para nada me gustaría estar encasillado en este papel tan demencial como presuntuoso.

Mi único objetivo, vuelvo a repetir, es descubrir y ayudar a salir del gueto a los creadores que me parecen más comprometidos en su obra, los más pertinentes en sus propuestas, los artistas que alcanzan un tipo de precisión en la formulación de sus proyectos, y que realizan la convicción de su destino. Y eso, más allá de cualquier nacionalismo que a mí me horroriza. El continente africano es vasto, y todavía existen

algunos países donde ni sé siquiera conozco, o si no mal, la situación, y que visitaré próximamente.

Sólo quiero comprender lo mejor posible y seguir hasta sus últimas consecuencias la idea duchampiana que el arte es un secreto que se debe compartir y comunicar como un mensaje entre los conspiradores.

Mi trabajo no se opone, propone. Yo realizo una selección, que es la mía, como crítico, asumiendo las consecuencias de esta selección y las responsabilidades que emanen. Sólo puedo defender lo que a mí me gusta. La dimensión del placer es fundamental en mi trabajo. Para mí no tiene el menor interés, desde mi postura occidental, pretender dar una idea definitiva de la creación en Africa.

Mi único objetivo es dar a conocer a través de la colección que yo reúno (gracias al apoyo del Sr. Pigozzi), mediante publicaciones y exposiciones, a unos artistas y sus obras al mayor público posible. Sólo deseo que las iniciativas más variadas puedan expandir aún más este campo de conocimientos como ha intentado hacerlo la Biental de Dakar.

Se me ha reprochado con frecuencia no interesarme por el "arte académico", y me gustaría, de una vez por todas, aportar aquí ciertas precisiones.

Yo denomino academicismo todo género de pintura (o escultura), que se complazca en reproducir un tipo tradicional sin alterar sustancialmente el procedimiento, sin cuestionar sus principios objetivos y a veces también sin renovar la temática. Los artistas han adoptado muchas veces una manera intermedia, una especie de refrito escolar que tiene carta de pintura bien hecha. Esta práctica está apuntalada ideológicamente por un esteticismo vago. A mi juicio es un rechazo de la aventura que emprende el pensamiento contemporáneo en su producción artística.

El arte no se puede disociar de cierto riesgo; es por ello, por temor, que se mira hacia formas ya conocidas o consagradas. Esta clase de confusión quizá es fatal para el arte. Esto es verdad en todas partes y en todas las culturas. Pienso que todos nosotros que manipulamos "obras de arte" debemos estar muy alerta y ser lo más rigurosos posibles. A mi juicio, la Biental de Dakar le concedió un lugar demasiado ventajoso a "imágenes" que no causan ningún impacto, ninguna excitación, ninguna aventura intelectual y con las que yo no puedo emprender ningún proyecto.

Soy consciente de que esta cuestión es ardiente, y me asombro que suscite una polémica de tal naturaleza que estimo estulta y obsoleta, y a la cual no quiero suscribirme.

No puedo admitir, por ejemplo, que un artista trabajando dentro de una rica tradición, de donde sea, sea despreciado y sospechoso de inmovilismo. Esto supone menospreciar una cultura.

No se trata de negar las especificidades, ni de exagerarlas, ni tampoco de hacer creer en una especie de comunidad espiritual internacional. Yo medito, al contrario, cuando se busca la aprobación facilona en favor de "productos" empobrecidos a la vez por una desculturización y por una aculturación demasiado parcial. Temo que una complacencia parecida se desliza inevitablemente hacia el paternalismo.

Que las opciones de aquellos que reflexionan y que trabajan con el arte en Africa actualmente sean las más diversas,

me satisface. Deben ser objeto de debates de ideas más que de procesos de intención.

A.Z. Es evidente que usted considera Africa desde una perspectiva occidental. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo respondes al reto que Ery Camara lanza contra tus proyectos y tus visiones?

A.M. ¿Qué significa una perspectiva occidental? Vivo en Europa y yo sólo pretendo servirme de una cierta manera de observar que me ha sido inculcada por unas determinadas relaciones con los artistas y sus obras salidas de distintas culturas; una manera de mirar, una visión que no quiere ser marrullera con el mundo.

Mis opciones son una cuestión de compromiso y de conivencias.

Preocupado por la distancia entre lo que se sabe y lo que es, me gustaría cuestionar el orden en sí del arte que lejos de representar, instaura, lejos de simular, inaugura, y lejos de fortalecer, funda y hace llegar. Es con este espíritu y esta apertura que yo realizo mi investigación. Por eso tengo el puntador de encontrar a los artistas en su casa, dentro de su contexto geográfico, cultural y espiritual donde se hallan profundamente comprometidos.

Cuando me hablaron en Dakar de las intenciones de Ery Camara, por supuesto quise conocerlo. Vive en México, desde donde, en sus palabras, él "observa a distancia lo que pasa, se hace y se escribe..." Es en México donde ha visto mi exposición *Africa Hoy*.

He puesto mucha atención a su discurso. Sus críticas son completamente aceptables y para mí era fácil responder. Concedo que el título "*Africa Hoy*" podía dar a entender un punto de vista definitivo sobre el estado del arte en el Africa negra. Nadie puede pensar que con una selección de quince artistas (entre centenares que visité), se crea una situación representativa del arte en el Africa negra. Al máximo, esta selección, daba para apreciar la diversidad de los diferentes campos de investigación de los artistas contemporáneos en Africa.

Pero sus críticas más mordaces se vierten sobre las contribuciones de los autores que acompañan al catálogo. Es fácil y algo abusivo aislar algunas frases de su contexto para hacerlas decir lo contrario de lo que dicen o de desviar fundamentalmente su sentido. Se podía revisar cada uno de los textos de los autores que intentaron y aún intentan formular, cada cual desde su postura (director de museo, investigador, crítico de arte, coleccionista), un punto de esto nos daría la oportunidad de celebrar un debate magnífico.

Esto llegará a su tiempo.

Yo había invitado a autores que están comprometidos íntimamente con las problemáticas del arte y que, además tienen, en distintos grados, una experiencia personal y profesional de Africa y de los artistas que viven allí.

Intenté, en esta ocasión, dar cabida a las opiniones más diversas. Yo asumo, y reivindico, la selección de estos autores, pero sus ideas son asunto que les concierne únicamente a ellos.

Invité, por ejemplo a Van Hoet a escribir un texto porque para la novena *Dokumenta* él también investigó en Africa. Yo no comparto de modo general su punto de vista sobre

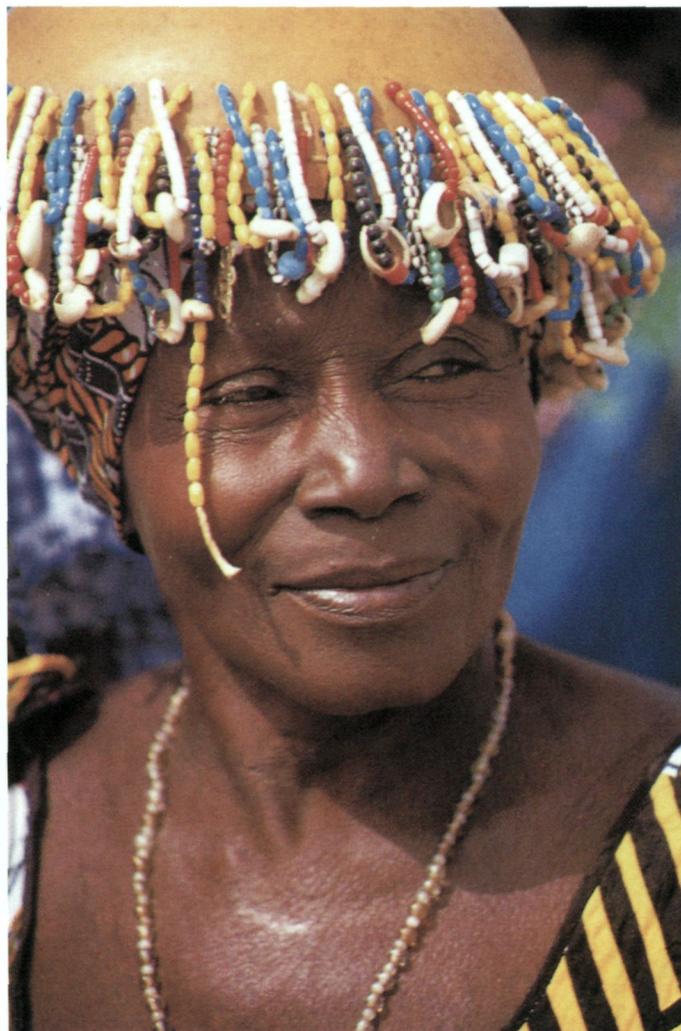


Foto: Gerrer Laurent. Wakhatilene.

este tema, y la exposición "*Africa Hoy*" es quizá la prueba que se equivoca. Pero, por lo que respecta a las críticas de Ery Camara, tenemos que reconocer que Van Hoet dice precisamente que "todas las preguntas no poseen una respuesta clara, y aún no sabemos si este arte está abierto a la crítica".

No veo la propuesta de Ery Camara como un reto. Me anima aún más, a afirmar mediante las exposiciones (como la retrospectiva del marfileño Bruly Brouabré que presentaremos durante todo el 93 en Frankfurt (Portikus), en el Kunsthale de Berna, en el HKV de Berlín y en el Museo Ludwig de Aachen), las obras de artistas que crean y aportan a la historia.

La conversación que acabo de tener con él, ha aportado, estoy seguro, ciertas precisiones sobre nuestros procedimientos, nuestro pensamiento y nuestros proyectos.

La mayoría de los debates de hoy se polarizan en problemas desplazados que no atañen al tema central: el arte.

El libro que actualmente preparo relativo al arte en Africa está organizado en torno a una materia espiritual: las obras. Se lo he dicho así a Ery Camara que sabrá, lo espero, aportar su grano de arena.